

CREENCIAS Y ESTEREOTIPOS DEL EMBARAZO ADOLESCENTE: UNA TRIANGULACIÓN CUANTITATIVO-CUALITATIVO EN LA CIUDAD DE MÉXICO¹

Iztaccíhuatl Soto Bastida
Sara Elisa Gracia Gutiérrez de Velasco
Fredí Everardo Correa Romero
Alicia Saldívar Garduño
Carlos César Contreras – Ibáñez.

Seminario Kurt Lewin. Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa

[versión sin referencias]

INTRODUCCIÓN

El interés por el embarazo adolescente tiene un abundante pasado en una corta historia. El tema se ha abordado sistemáticamente en la literatura especializada desde mediados del siglo veinte, y en México a partir de los 60's médicos, antropólogos y sociólogos han escrito acerca de sus riesgos y dinámica general. Sin embargo, sin dejar de ser una temática persistente, se observan variaciones en la amplitud y profundidad de sus abordajes que obedecen tanto a factores internos a las distintas disciplinas académicas (teorías y modelos), como eventos externos relacionado con los diferentes programas gubernamentales e internacionales que lo acometen.

También del lado no académico ni gubernamental, se observan variaciones relacionadas con cambios en los recursos, enfoques y metas que le han otorgado las organizaciones no gubernamentales (ONG's). Muchas veces el cambio de prioridades de las instancias financiadoras han implicado que se reduzca la profundidad con que las ONG's tratan el fenómeno del embarazo entre mujeres menores a los 20 años, e incluso según sea el caso, que se le abandone a favor de otras áreas de intervención previstas como más fructíferas.

En todas estas instancias cíclicamente se regresa a considerarlo como un problema de la mayor prioridad, relacionado con la pobreza, la planeación de futuros nacionales y la salud pública en general. A pesar de todos los esfuerzos encaminados a subsanarlo, el embarazo adolescente enfocado como problema subsiste en América Latina; en México en particular, se calculan cifras que bajo ciertas perspectivas implican que lejos de reducirse, el fenómeno aumenta, y que en los pocos sectores donde disminuye, ello se debe más a factores estructurales (por ejemplo inserción de la mujer en el área laboral, aumento general de la escolaridad, cambios culturales de larga duración), que a la

¹ Esta investigación forma parte de la línea sociocognición y dinámica social del Seminario. Correspondencia a Prof. Carlos Contreras-Ibáñez, Edificio H, Cubículo 160, Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa, Av. San Rafael Atlixco 36, Col. Vicentina (09340), México, D.F. MEXICO. E-mail: ccci@xanum.uam.mx. Trabajo elaborado para el Congreso Interamericano de Psicología, Santiago de Chile, agosto de 2001.

intervención sistemática por parte de profesionales y paraprofesionales que detentan recursos para tal fin.

Paralelamente, desde inicios de los 90's asistimos a una denominada "transición a la democracia" de América Latina, que ha implicado el arribo de regímenes de centro-derecha cuyas líneas de trabajo dan una gran atención a los contextos internacionales, muchas veces por encima de los nacionales, y cuyos programas de trabajo asumen la reducción del llamado "estado de bienestar" (que en nuestra región poco tuvo de ambos términos) a favor de un mayor juego de los factores del mercado en todos los ámbitos, incluidos los sectores de salud, empleo, cultura para la vida y educación formal. Así, las acciones implementadas en el pasado para disminuir las desigualdades sociales, cualesquiera de ellas que pudieran haber tenido un efecto amortiguador en los efectos nocivos del mercado sobre el número absoluto de madres menores de edad, se ven matizados o francamente disminuidos, por lo que cabría esperar una mayor incidencia de embarazos entre adolescentes en el corto plazo, como parecen prefigurarlas las estadísticas poblacionales recientes (CONAPO, 2000), ante lo cual cabría realizar un esfuerzo teórico que integre los hallazgos realizados hasta la fecha y les de coherencia en los marcos disciplinares abocados al estudio del tema.

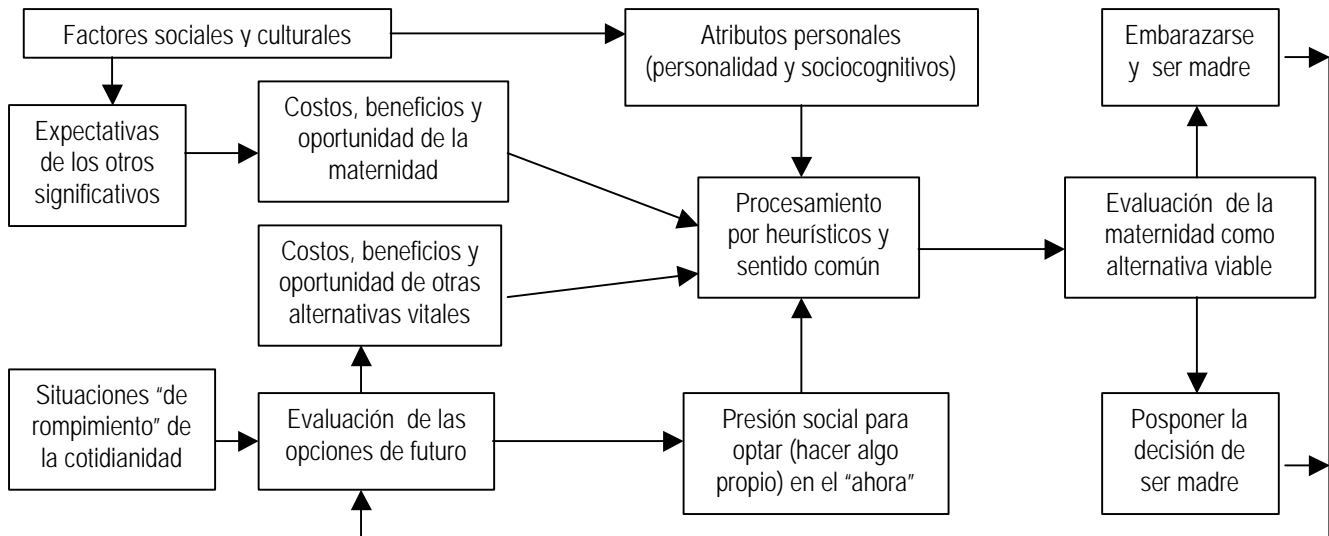
Líneas arriba subrayamos la idea de que al fenómeno puede ubicársele como problema social, y sin embargo no puede asumirse mecánicamente que las y los jóvenes compartan la visión institucional de largo plazo sobre la importancia de disminuir el embarazo adolescente, pues a estos les puede resultar funcional y adecuado dados los contextos reales en que se mueven, o bien como una forma socialmente validada de resolver encrucijadas vitales, con lo que habrá que enfatizar los estudios desde el punto de vista de los actores si se pretende una comprensión cabal de la dinámica parental en ese momento de la vida, de su vida, entendimiento que permita superar la idea médica del embarazo como riesgo a la salud, y permita enmarcarlo como alternativa existencial en un contexto de escasez de otras oportunidades y expectativas que pospongan el embarazo.

Dentro de la psicología y otras ciencias sociales se cuenta con algunas herramientas para abordar el fenómeno, pero pocas explicaciones desde la mirada interna de las y los actores. Se han detectado regularidades y factores que son frecuentes en esta situación, pero poco se ha hecho para probar sistemáticamente modelos de cómo y por qué una joven puede valorar, que no planear, al embarazo y la maternidad como rituales necesarios para determinada trayectoria, significativa y racional en el contexto social inmediato.

En esta oportunidad presentamos un modelo sociocognitivo del embarazo a temprana edad partiendo de la idea de que los contextos sociales proporcionan elementos informacionales de lo natural y lo deseable y de las características de las situaciones sociales que interactúan con los atributos personales de las jóvenes y que pueden llevarlas a optar por la maternidad como una manera de pro-

seguir un curso de vida socialmente validado por el sentido común de su grupo de pertenencia. Este modelo puede esquematizarse en la siguiente figura:

Figura 1. Modelo sociocognitivo del embarazo y maternidad



En este modelo el evento embarazarse depende de una multitud de factores, que juegan un rol específico en la cadena de acontecimientos que puede desembocar en tal situación. Los factores sociales, como pueden ser los niveles socioeconómicos y educativos, tienen un efecto doble: por un lado sobre las expectativas que los otros significativos (familia, pareja, amigos) pueden tener en qué es conveniente para la joven hacer con su vida, específicamente en el ámbito de la maternidad y cuándo. Además, los factores socioculturales también influyen los atributos de personalidad (la autoestima y autoconcepto, así como la autoeficacia generalizada, entre otros) y sociocognitivos (automonitoreo, necesidad de cognición, dependencia de campo, creencias, habilidades sociales y actitudes), que funcionan como recursos con que cuenta la joven en los distintos momentos de su vida.

Por otro lado, como un intento por incorporar los hallazgos de varios estudios introducimos la idea de que ciertas situaciones (terminar un ciclo escolar, disputas límite con los padres, cambio de grupo de referencia, consolidación del noviazgo, etc.) modifican sustancialmente la evaluación de las opciones que se vislumbran –muchas veces de manera borrosa– como factibles en el futuro mediato. Esta evaluación impacta sobre la percepción subjetiva de los costos y beneficios de, por ejemplo, seguir en la escuela, trabajar, etc. y sobre el momento oportuno para realizarlas o dejar de hacerlas.

En este modelo, las opciones de futuro muchas veces, pero no siempre, implican presión social e intersubjetiva para que la joven “haga algo con su vida” en el corto plazo, por ejemplo, presente y apruebe exámenes para otros ciclos escolares, aprenda un oficio, o de plano se incorpore a la vida

laboral y coadyuve en lo inmediato en su manutención. Tal presión social se combina con los costos/beneficios percibidos de distintos derroteros vitales (que son inputs en términos de cogniciones valuadas) y con los atributos personales (que también son inputs como sesgos motivacionales) en lo que llamamos procesamiento (de las situaciones vitales) por heurísticos y sentido común. Esta es la maquinaria cognoscitiva que permite evaluar en distintos momentos (asociados al mencionado rompimiento de la vida cotidiana) a la maternidad como alternativa viable o bien a posponer una decisión así, lo cual en principio puede incluir la interrupción del embarazo, el uso de métodos de prevención y otros, que a su vez retroalimentan la evaluación de las opciones de futuro subsecuentes.

Hemos desarrollado este modelo sobre el fundamento de los denominados heurísticos, que Kahneman y Tversky consideran herramientas mentales de las que echan mano las personas cuando tienen que decidir y responder, en condiciones de alta presión y/o baja habilidad para elaborar y razonar las respuestas y que serían una de las bases del sentido común. La explicitación de esta maquinaria es nuestra contribución a las explicaciones sobre el fenómeno. Además, como se ve, el modelo no es cerrado, pues incluye la posibilidad de crecer o modificarse a partir de determinar cuáles variables, por ejemplo personales, o interacciones de estas, tienen mayor impacto en el embarazo, y sin embargo como esquema conceptual intenta recuperar la investigación realizada acerca de los factores correlacionados con el fenómeno, pero ofreciendo un proyecto susceptible de verificación empírica, en el cuya metodología particular nos encontramos trabajando.

Así, lo que importa es la estructura prevista en la que se encadenan las variables del entorno y personales con el “pensamiento social” de las jóvenes, considerando que estas piensan y deciden, no simplemente “les sucede”, como parecen asumir las aproximaciones al uso que parecen afirmar algo como que “baja autoestima, más baja escolaridad, menos conocimiento anticonceptivo es igual a un alto riesgo de embarazo”. Al contrario, para nosotros lo social no sólo es coercitivo, sino también creativo, así que partimos de la idea de que el embarazo tiene un sentido pragmático muy comprensible en determinados contextos, dado por los beneficios esperados de tal estado, como aumento de la atención y cuidados (apoyo social) obtenibles en un corto o mediano plazos, quizá ponderados contra ciertos costos en el corto plazo de las chicas.

Dada su expresión esquemática, el modelo sociocognitivo quizá puede extenderse a otras edades, siendo en todo caso materia de investigación y no sólo de dogma su capacidad explicativa, dada en parte por su cercanía a teorías como las de elección racional, las émicamente orientadas en sociología y antropología, y en el caso de la psicología social, a las de disonancia, actitudinales, expectativa y comparación social, y a las ya mencionadas aproximaciones al apoyo social, al self y a los valores y cultura. Aun con ello, pensamos que este, al ser sólo un modelo para un caso particular, no

hace sino engarzar variables de un modo que puede o no esclarecer qué pasa por la mente de una joven acerca del embarazo.

En este trabajo, en fin, sólo queríamos presentar el modelo y una primera aproximación empírica a partir de la llamada triangulación metodológica, en este caso combinando, por un lado las valoraciones cuantitativas estereotípicas al género, de la maternidad y de los juicios sociales sobre las chicas embarazadas, que nos acercan a las mencionadas expectativas de los otros significativos y a los costos/beneficios sociales del embarazo, y por otra parte las respuestas identitarias a entrevistas a profundidad sobre ese evento, sobre expectativas y alternativas de vida en general y sobre las situaciones de rompimiento que validarían tomar la alternativa de embarazarse. La triangulación cuantitativa es necesaria para recuperar lo dicho sobre validar el modelo “desde adentro” de la subjetividad adolescente y al mismo tiempo estar atentos a datos que pudieran apuntar contra del esquema. En particular, tenemos como hipótesis que las jóvenes cuyo entorno social inmediato tiene casos ejemplares de embarazos sostendrán una estructura estereotípica diferente, según tales casos sean valorados como positivos y que la vertiente ideográfica será consistente con esa valoración.

MÉTODO

Participantes. Para la metodología cualitativa de este estudio se contó con la participación de 349 estudiantes de nivel secundaria de cuatro escuelas matutinas mixtas de la Ciudad de México y su Área Metropolitana, todas ellas de sexo femenino, con edades entre los 11 y los 16 años ($M= 13.15$, $d.e.= 1.14$), distribuidas en primer (37%), segundo (32%) y tercer (31%) grados. Las entrevistas libres fueron realizadas con 41 de estas alumnas, también distribuidas homogéneamente entre los grados escolares.

Instrumentos. Se desarrolló una escala tipo diferencial semántico, de la que en este estudio se reportan los objetos “La maternidad es”, “Para mi, ser madre a esta edad significa” y “Mis amigas ven a las chicas que se embarazan como”, con 12, 12 y 8 adjetivos o frases bipolares respectivamente. Las respuestas fueron indicadas cruzando una línea de 100 mm. que se codificó con el valor más alto en el polo positivo de la frase o adjetivo (técnica de cross-modal). En cuanto a la aproximación cualitativa, las entrevistas fueron realizadas con una guía semiestructurada que abordó la evaluación de la maternidad, de tener hijos a temprana edad, expectativas de futuro y de otras opciones vitales. Estos datos fueron grabados en cinta previo consentimiento y capturados en un procesador de palabras.

Procedimiento. Las escalas fueron aplicadas de manera grupal en los salones de clase de las escuelas seleccionadas, previa autorización de los directores y profesores, explicando y ejemplificando la manera de responder. Por otra parte, las entrevistas se realizaron individualmente por entrevistadoras previamente adiestradas, que emplearon entre 20 y 30 minutos en cada caso.

Análisis. Se realizaron análisis de frecuencia para verificar las respuestas del cuestionario y descartar las incoherencias; análisis factoriales de componentes principales con rotación varimax y normalización de Kaiser para encontrar la estructura latente de las respuestas y análisis de confiabilidad para verificar la consistencia interna (SPSS ver. 9). Por otra parte, se realizaron análisis cualitativos después de capturar y codificar las respuestas a las entrevistas, con base en un árbol categorial mixto (Kwalitan, ver. 5.0.2)

RESULTADOS.

El análisis factorial de las respuestas al objeto “La maternidad es” convergió en 4 iteraciones, y su estructura rotada muestra tres factores que explican 39.6, 20.7 y 8.7% de la varianza total respectivamente. El último factor sólo tiene un reactivo (ver tabla), por lo que fue eliminado para posteriores análisis, así que el porcentaje total de varianza explicada es de 60.35. Considerando los

La maternidad es	Factor		
	1	2	3
Responsabilidad - Irresponsabilidad	.930		
Aceptación - Rechazo	.912		
Atenciones - Descuidos	.895		
Madurez - Inmadurez	.886		
Orgullo - Vergüenza	.857		
Natural - Forzado	.844		
Seguridad - Miedo		.760	
Bonita - Fea		.719	
Estabilidad - Inestabilidad		.713	
Deseable - Indeseable		.709	
Cuidados - Indiferencias		.590	-.303
Fácil - Difícil			.917

adjetivos que lo componen, el primer factor fue denominado simplemente “Valoración positiva de la maternidad en general” y obtuvo una confiabilidad de .95, con un promedio de 32.23 y una desviación estándar de 33.02 (recordar que el polo izquierdo, positivo es cero). El otro factor mide la “Valoración negativa general de la maternidad”, con un alfa de .74, M=76.82, y d.e. igual a 20.60. Como se esperaba, ambos factores se relacionan negativamente ($r=-.11$, $p<.05$), aunque nos sorprendió que el tamaño de la relación no fuese mayor dado el significado opuesto de ambos factores.

Por otro lado, se consideró una sección del cuestionario que indagó quién, si era el caso, de las personas cercanas a las encuestadas había estado embarazada en el último año, donde encontramos que 31 entrevistadas reportó que su madre lo había estado, 26 señaló a una hermana, 97 a una tía, 84 una prima, 48 una amiga, 73 alguna vecina y 14 dijeron que otra persona lo había estado o lo estaba. En total, 245 jóvenes (70.2%) de esta muestra señalan tener un caso cercano de embarazo en el último año. Como puede verse, es una enorme proporción para una muestra de chicas en ese rango de edad, lo que apoya la idea de que este fenómeno es resultado de cierta validación social del embarazo que se aprende a partir de modelos representativos, y en teoría, de quienes infieren lo adecuado o problemático de entrar en tal estado.

A partir de la submuestra de quienes tuvieron casos representativos, se factorizaron las respuestas sobre la valoración de esos embarazos, con lo que se obtuvo en 3 iteraciones una estructura de dos componentes (ver tabla) que en conjunto explicaron 68.5% de la varianza total. El primero de ellos, denominado “Deseabilidad percibida del embarazo” y obtuvo una confiabilidad de .852, con promedio de 33.28 y d.e.= 33.33, mientras que el segundo, “Costos sociales percibidos del embarazo” tuvo un puntaje alfa de .62, M= 64 y d.e.=32.45. La correlación entre ambos fue de -.272 (p<.001). En general entonces, se observa una alta valoración del embarazo por parte de las participantes.

Si mencionaste alguien cercano a ti que esté embarazada, ¿cómo te pareció su embarazo?	Factor	
	1	2
Deseado - Indeseado	.874	
Aceptado - Rechazado	.866	
Bueno - Malo	.852	
Favorable - Desfavorable	.840	
Fácil - Difícil	.499	
Agradable - Doloroso		.858
Positivo - Negativo		.855

A partir de las distribuciones de los primeros factores de ambos objetos se separaron dos grupos de entrevistadas, con base en los cuartiles superior e inferior (6.17, 53 y 4.38, 53.62 para

		Deseabilidad percibida del embarazo		
		Baja	Alta	Total
Valoración positiva de la maternidad en general	Baja	33	5	38
	Alta	4	50	54
	Total	37	55	92

maternidad y caso cercano de embarazo, respectivamente). Así, 50 de los 92 casos retenidos con base en dicha partición valoran alto al embarazo y la perciben como deseable a partir de los casos que conocen (conjunto de encuestadas denominado grupo A), mientras que 33 valoran y perciben una baja deseabilidad de la maternidad y el embarazo (grupo B). Los casos más interesantes son aquellos 9 donde ambos juicios sociales son mixtos o no coherentes entre sí, 4 porque personalmente valoran la maternidad mientras la ven socialmente indeseable (grupo C), y 5 por lo contrario (grupo D).

Se procedió entonces a profundizar en los significados de la maternidad regresando a las entrevistas abiertas. Respecto del grupo A, que tiene en un alto concepto a la maternidad en abstracto y la percibe como deseable socialmente, encontramos que se le valora en función de la atención que reciben los hijos y a probar la capacidad de dar vida, y en todo caso no depende de la visión de futuro personal, sino del estado de las relaciones con los demás especialmente con la pareja, como lo ilustran los ejemplos siguientes:

78JISH (nombre clave de la informante) “No sé. Yo creo... Tal vez es bonito, como veo a mi cuñada yo creo que si. Ella es muy consentidora con mi sobrina... Ahora no está en mis planes tal vez más adelante.”

79CIJP “Que es muy bonita en cierta forma y qué tristeza de las mujeres que no pueden tener hijos, pues ha de ser una emoción muy grande tener algo de tu cuerpo.”

88TMP “A la vez es bonita y a la vez no. Depende de si estas enamorada de la persona.”

93MLCh “Pues, a veces es algo bonito, cuando tienes seguridad, porque cuando no, pues, estás, no sé, como con un miedo, con, o sea, no sé, como diciendo cómo me van a tachar o así. Yo digo que mejor estando seguras.”

Por otro lado, el grupo B tiene una situación especial. Infortunadamente sólo podemos mostrar las respuestas de uno de los casos, pues las demás jóvenes fueron demasiado parcas y poca información se puede extraer de su dicho. Es impracticable inferir con base en una sola informante, aunque pareciera haber referencias a un mayor número de restricciones sociales no necesariamente emocionales sino de condiciones “objetivas” de posibilidad:

347 PGA -Y ahora, ¿qué piensas de la maternidad? - Que es bonita, siempre y cuando estén casados y tengan una familia. Antes no se debe hacer, no tiene caso adelantarse.”

El grupo de quienes valoran alto a la maternidad pero perciben una baja deseabilidad social de las embarazadas que conocen, el grupo C, tienen significados mixtos sobre la primera

74WMH: “No, la verdad nunca me gustaría estar así, embarazada... No, nunca.”

82CLS “Es algo hermoso, es algo maravilloso, ver nacer a alguien, darle vida a alguien, verlo crecer.”

Interesante resulta que los casos representativos son deplorados y asociados con maltrato, expectativas no satisfechas y una concepción de que no hay forma de enderezar el rumbo de aquellas que se embarazaron:

74WMH -¿Qué te pareció su embarazo? “Más o menos porque el muchacho no la quería le pegaba, o sea la trataba mal... “

82CLS “...me enteré y me pareció algo tonto, porque, o sea, para la época en que estamos viviendo ya es muy tonto que un chavo embarace a una chava. ¡Cuántos embarazos no se han visto!, chavas de 14 o 15 años... (...) ... cuando me dijeron me sorprendí, pensé ‘está muy chava para estar embarazada’; el chavo es más grande que ella, tiene 17 o 19 o 20 o algo así. Si lo había hecho por amor es su vida, pero la regó y muy gacho; ahorita está sufriendo las consecuencias, le pega a cada rato Alfonso, el otra vez tuvo que salir llorando, se escapó y eso porque todavía su hermanito le ayudó a sacar a la niña, que apenas la bautizaron el sábado.”

Finalmente, el grupo D parece estar asociando la maternidad con los cuidados que pueden ofrecer, al mismo tiempo que parece aparecer un poco más de reflexividad en cuanto a los requisitos del nuevo rol que se asumiría en ese caso:

20SHS -¿Qué piensas de la maternidad? “Que es bonita cuando realmente quieres tener un bebé, que es bonito estar cuidando al bebé”.

42RERG -¿Qué piensas de la maternidad? “Que es una responsabilidad muy grande que como niña no lo puedes tener.”

CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN

En síntesis, aunque la mayoría de las jóvenes reconocen que no les gustaría ser madres en este momento, por lo menos en uno de los grupos analizados parece haber una gran ambigüedad debido a los elementos estereotípicos y valorativos contradictorios que asumen. Esto es consecuente con el modelo sociocognitivo presentado, cuando se dice que la valoración de la maternidad puede entrar en colisión con lo que los otros significativos esperan y dicen de quien se embaraza. Por otro lado, aunque hay ciertos elementos de apoyo al esquema, es preocupante el hecho de que esté tan difundida la valoración social del embarazo incluso entre quienes mayor riesgo pueden presentar por las condiciones socioeconómicas, de las cuales estas entrevistadas son muestra, pues, como se vio, se percibe al embarazo como una forma de obtener estabilidad y reconocimiento social, al tiempo que se cierran las fuentes de lo mismo en nuestras sociedades.

Hace falta mayor investigación en el sentido de probar hipótesis, no sólo mostrar correlaciones entre un conjunto de rasgos y condiciones con el embarazo adolescente. Este trabajo es sólo un inicio en la búsqueda de un modelo psicosocial que permita la intervención sistemática con base en la comprensión de lo que implican para la subjetividad de las jóvenes aquellos rasgos y condiciones.

REFERENCIAS